

PROGRAMA DEL DECIMOTERCER SÁBADO

Primer himno	"¿Quieres ser salvo de toda maldad?", <i>Himnario adventista</i> , n° 293.
Bienvenida	Director o maestro de Escuela Sabática
Oración	
Programa	"Me duele cuando dicen su Nombre"
Ofrenda	
Último himno	"Canto el gran amor", <i>Himnario adventista</i> , n° 107.
Última oración	

Nota: No es necesario que el narrador memorice el texto, pero debe estar muy familiarizado con la historia para que no deba leerla toda.

Este trimestre hemos conocido gente de la isla Ebeye; de la escuela indígena Mamawi Atosketan en Alberta, Canadá; de Virginia Occidental; y de la Escuela Adventista Indígena Holbrook, en Arizona. Hoy escucharemos una historia más de la Escuela Holbrook que nos recordará que el Gran Conflicto es muy real y que Jesús viene pronto.

"ME DUELE CUANDO MENCIONAN SU NOMBRE".

La joven, de 14 años, fue llevada a la oficina del pastor para discutir por qué había faltado a clases. La reunión, en lugar de centrarse en su mal comportamiento, se convirtió en un despliegue del Gran Conflicto entre Cristo y Satanás.

Giselle Ortiz, la coordinadora de casos de la escuela, notó que algo no estaba bien durante la reunión entre Dezba,* una alumna de octavo grado, y Phil Vecchiarelli, pas-

tor de la Escuela Adventista Indígena Holbrook, en el Estado de Arizona. Cuando el pastor Phil mencionó el nombre de Jesús, el cuerpo de la muchacha se sacudió violentamente y gritó: "¡Cállate!" Momentos después, se relajó ligeramente y susurró:

—Pastor, me duele cuando mencionan su nombre.

El pastor abrió su Biblia y comenzó a leer las promesas sobre el poder de Jesús para vencer a los demonios. Cada vez que mencionaba el nombre de Jesús, la muchacha reaccionaba con fuerzas y gritaba: "¡Cállate!"

Entonces, interrumpió al pastor y dijo:

—Tengo una voz adentro que me está diciendo que mientes y que ese libro está lleno de mentiras.

—Jesús es Dios—dijo el pastor Phil con calma—. Tú puedes ser libre y esa voz se irá para siempre si aceptas a Jesús como Salvador.

La chica gritaba y el pastor hablaba sin miedo. Giselle oraba en silencio reclamando las promesas bíblicas y agradeciendo a Jesús por la inminente victoria. Cuando el pastor leyó otra promesa, Dezba se dobló de dolor y cayó al suelo.

—¿Por qué crees que a mí no me pasa nada? —le preguntó el pastor Phil—. Es porque Jesús es más poderoso, pero tienes que entregarte a él.

Dezba rodó por el suelo, gritando: “¡Me duele! ¡Me duele!”

Luego se levantó de un salto y corrió hacia la puerta del pasillo del edificio administrativo de los dormitorios. Giselle corrió tras ella, preocupada de que pudiera salir del campus. Dezba se volvió y miró a Giselle. La expresión de su rostro era indescriptible. En ese momento, Giselle supo que no era la chica quien la miraba, y sintió miedo.

Ambas salieron del edificio y se sentaron en los escalones de concreto. El pastor Phil pronto se unió a ellas.

—Solo tienes que declarar el nombre de Jesús —dijo el pastor—. Hasta que no declares el nombre de Jesús, este espíritu no te dejará en paz.

Dezba cayó en la hierba, gritando. Finalmente, dijo: “¡Acepto! ¡Acepto!”

—¿Estás aceptando a Jesús en tu vida? —preguntó el pastor.

—Sí, acepto a Jesús en mi vida —dijo adolorida.

De un momento a otro todo había terminado. El espíritu maligno la abandonó y Dezba permanecía inmóvil.

—¿Estás cansada? —le preguntó el pastor.

—Sí —respondió ella suavemente.

Entonces Giselle, llena de emoción, comenzó a llorar. “Fue hermoso ver esa victoria”, comentó ella después.

Unos minutos después, Dezba volvió al dormitorio de señoritas y, con la ayuda de Giselle, le dedicó a Jesús su habitación. Escribieron dos promesas bíblicas en carteles y las colgaron en las paredes.

Aquel no fue el único incidente en el que Giselle, una chica de 27 años egresada de la Universidad Adventista del Suroeste, y los demás empleados de Holbrook, han presenciado la gran lucha entre Cristo y Satanás en carne propia. En una ocasión, mientras Giselle se reunía con una chica en su oficina, esta comenzó a jugar con sus labios y a mirar hacia una esquina. Luego le dijo que vio allí a su padrastro muerto. Giselle sintió un frío que llenaba la habitación, e inmediatamente oró y reprendió al espíritu maligno, y este se fue.

Los estudiantes dicen que han visto y oído actividades sobrenaturales en los dormitorios. Cuando Giselle comenzó a trabajar en la escuela, era asistente en el dormitorio de señoritas y dice que sentía una presencia oscura que llenaba su departamento de noche. En ese momento oyó una voz en su mente que le dijo: “Debes orar ahora mismo”.

Así que, se arrodilló y oró: “Señor, no sé qué está pasando, pero te pido que nos protejas a todas con tus ángeles”.

En la mañana, la preceptora de las señoritas, que vivía en un departamento encima de Giselle, le dijo que la noche anterior había sentido una presencia en su habitación y una mano invisible había comenzado a presionarla contra la cama. Estaba aterrorizada y no podía moverse. Entonces, en un instante, la mano se fue.

La presencia desapareció en el momento en que Giselle oró.

Estos encuentros le recuerdan que el Gran Conflicto es real y que Jesús viene pronto.

“No entendí hasta que llegué aquí que, cuando nos distraemos o no impulsamos el Reino de Dios, el mal avanza —asegura ella—. Puedo verlo en nuestros niños. Si no proveemos constantemente luz a su vida, la oscuridad se hace cargo y debemos empezar desde el principio”.

Giselle dice que le encanta el trabajo misionero y que no cambiaría su trabajo por ningún otro.

“No es suficiente predicar en la iglesia de vez en cuando —dice ella—. Estamos llamados a caminar y a llorar con la gente. El trabajo misionero puede ser agotador, pero personalmente nunca me he sentido más viva. Eso es lo hermoso de trabajar con Dios. Él hace cosas que no creías que fue-

ran posibles. Es una bendición ser parte de su obra y conectarse verdaderamente con personas que necesitan de él”.

¡Jesús viene pronto! Este trimestre, hemos escuchado historias sobre cómo el Espíritu Santo está siendo derramado en escuelas en Canadá, en las Islas Marshall y en los Estados Unidos. Hemos oído hablar del poder de las campañas de evangelización. Pero la pregunta para hoy es: ¿Qué estamos haciendo por la misión? Al igual que Giselle en la escuela Holbrook, ¿estamos entusiasmados con la misión y nos sentimos más vivos que nunca? Hagamos nuestra parte para la misión hoy, dando una generosa ofrenda de decimotercer sábado.

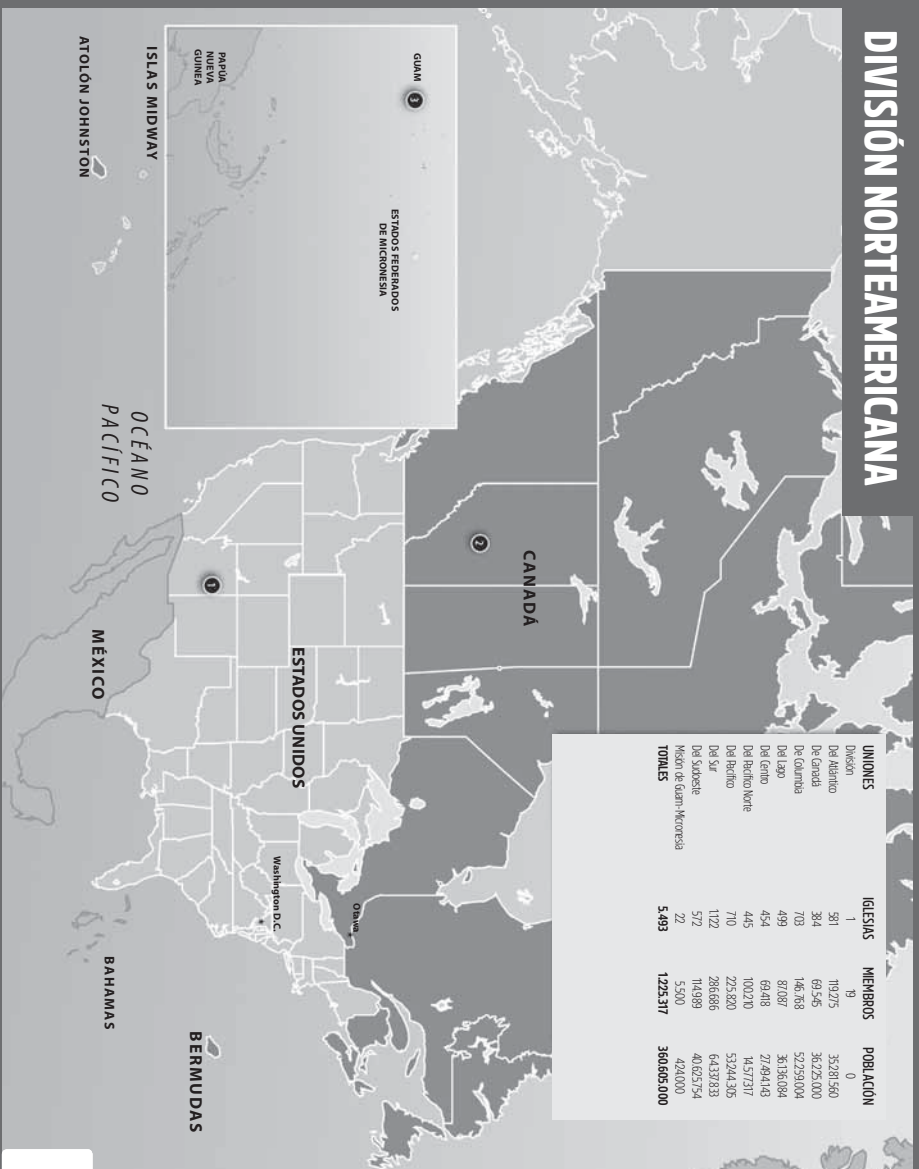
[Ofrendas.]

** El nombre de la chica ha sido cambiado. Dezba es un nombre femenino en Navajo que se traduce como “guerra”, y significa incertidumbre y fuerza.*

PROYECTOS FUTUROS DEL DECIMOTERCER SÁBADO

- Plantar una iglesia integral en el centro de la ciudad en China.
- Plantar la primera iglesia adventista en Sejong, Corea del Sur.
- Un internado en Ulán Bator, Mongolia.
- Un centro de adiestramiento para el evangelismo juvenil en la iglesia de Setagaya, en Tokio, Japón.
- Seis centros de salud en Taiwán.

DIVISION NORTEAMERICANA



PROYECTOS MISIONEROS:

1. Constituir un gimnasio y un comedor nuevos en la *Holbrook Indian School* de Arizona, EE. UU.
2. Ampliar el programa educativo de la *Mamawi Atosketaan Native School*, en Alberta, Canada.
3. Reformar la escuela de Ebeye, en la Misión de Guam y Micronesia.



H0000010339